

EL ESPÍRITU,

Semanario científico-literario.

PRECIOS.		Este periódico se publica los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Se suscribe en las librerías de CUESTA, viuda de VAZQUEZ y BAILLY-BAILLIERE.
En Madrid, un mes.	4 rs.	
PROVINCIAS.		REDACCION.
Un mes.	5 id.	Plazuela de San Miguel, número 8, cuarto principal.

Inest mentibus nostris insatiabilis cupiditas veri videndi.
HORATIO.

Al presentarse un periódico ante los ojos del público, parécenos que debe ser su primera obligacion la de justificar su existencia y dar razon de si mismo, si no quiere pasar por la mengua de ser considerado como un intruso en la arena literaria: hé aquí por qué nosotros vamos á dar cuenta de nuestras intenciones y á definir nuestro pensamiento.

Pero si bien tanto este como aquellas son esclusivamente nuestros, de los individuos que hemos tomado la pluma con semejante propósito, el fundamento de que dimanar no es ya individual, si no que radica por completo en la sociedad en que vivimos, y aquí vamos por consiguiente á buscarlo, por mas que parezca que nos alejamos mucho, así como para estudiar la guerra de Troya no nos desdenamos de remontarnos hasta los huevos de Leda, si consideramos que allí pudo tener su primera causa.

Es un hecho innegable que la humanidad, como el individuo, tiene sus edades diferentes en la historia representadas por diferentes civilizaciones, cada una con su carácter peculiar, cada una con un sello distintivo; y así como el hombre en su vida sigue un curso trazado por la Providencia, en el que se deja llevar primero de los impulsos del corazón, llama en su auxilio mas tarde á la inteligencia pero con el predominio toda-

vía de las pasiones, y últimamente, llega á un estado mas reflexivo del que no sale si no para descender por la pendiente de la vejez y no parar hasta el sepulcro, así tambien la humanidad sigue su curso inmutable, y correspondiendo exactamente á la manera de ser del individuo, parece que asciende como él desde las locuras infantiles hasta los juiciosos pasos de la edad madura, desde la viva efusion del sentimiento hasta las frias elucubraciones de la razon.

En los tiempos primitivos, en la civilizacion de Oriente reinaba el sentimiento en una de sus manifestaciones: el fanatismo religioso era su emblema. La civilizacion de Grecia todavia se fundaba en la misma base, pero ya elevada á idea: la idea de lo bello. Por esto, así como el Oriente era esencialmente religioso, la Grecia era esencialmente artista, y una vez el severo tribunal del Areópago absolvía de un delito á un ciudadano, por la intercesion de una mujer, que no alegaba otro mérito en su defensa que el arrojar las vestiduras y dejarles admirar la belleza de sus formas. Viene mas tarde la civilizacion romana y todo muda de aspecto: aquel pueblo artista que se reunia en la plaza pública de la sabia Atenas para juzgar con alto criterio á los oradores, ya no existe; en la ciudad señora del universo el saber está en la clase elevada, el pobre pueblo es conducido en miserable esclavitud á latigazos á la Er-



gástula, y la infeliz mujer que se presentaba al Arcópago á defender á un culpable, va hoy al tocador de la matrona para que clave en sus pechos sus dorados alfileres. Pero á la vez que esto sucedia, las águilas romanas estendian su poder en todo el orbe y la ciencia del derecho llegaba á su apogeo. Es decir, la humanidad habia pasado sus tres periodos: entretenida primero como el niño con juegos mitológicos; arrastrada luego como el jóven por arranques de entusiasmo; empuñando mas tarde como el hombre la lanza y el escudo, y en el campo del saber dejando el arte su predominio á la ciencia.

Mas viene la época presente, y la civilizacion moderna, no satisfaciéndole el mostrarse vigorosa en un solo camino como sus anteriores, ó quizá incapaz de hacerlo, lo abarca todo, funde los elementos que le llegan de antemano, une el corazon á la inteligencia, hermana la ciencia con el arte y aspira á ser tan religiosa como Oriente, tan sabia como Atenas, tan fuerte y poderosa como Roma. Consecuencia de esto es que la llama del genio se apaga, el espíritu enciclopédico se estiende, el erudito sustituye al sabio y las inteligencias van poco á poco relegándose al campo de la critica, que como luz sin calor nos muestra los objetos que anhelamos, pero es incapaz de darles vida ni de crear otros nuevos que honren nuestra memoria á los ojos de la posteridad.

Hé aqui el fundamento de nuestra empresa: nos hemos dejado arrastrar por el espíritu del siglo y nos lanzamos á manejar el escalpelo de la critica por el medio mas moderno y generalmente adoptado que conocemos: las columnas de un periódico. Tambien daremos inspiraciones originales, pues si no confiamos en nuestras facultades para ello, nos basta

nuestra osadia; que esta tambien nos la regala la época presente: el golpe osado de la moderna literatura ha sido el negar nada menos que la existencia del ilustre cantor de quien siete ciudades se disputaron el nacimiento; el golpe osado de cada uno de los literatos en particular suele ser cada una de sus obras. Pues hénos aqui á nosotros.

¿Saldremos victoriosos en nuestro cometido? Esto ya no depende de nosotros si no á medias, pues la otra mitad está de parte del público. Sin embargo, procuraremos desempeñar la que nos compete del mejor modo posible y para ello ofrecemos un periódico, que aunque modesto, contendrá ensayos de todo género de literatura: artículos, cuadros de costumbres, sueltos, poesias, novelas y criticas de teatros. Daremos siempre la preferencia á lo ameno y entretenido, y en fin, procuraremos por todos los medios que estén á nuestro alcance que esta publicacion se conquiste el puesto que anhelamos y que nuestras ilusiones de escritores nos dibujan en lontananza.

LA REDACCION.

NUESTRO PROGRAMA.

Puesto que de moda está dar programas á montones, y hasta su programa dá el que vende salchichones.

Su programa dá tambien EL ESPÍRITU, lectores, y sabrá cumplirlo bien como tenga suscritores.

Fruto es de noches enteras de estudio, y de discusion y débese á las primeras plumas de la Redaccion.

Y esperamos ciertamente numerosas adhesiones de toda clase de gentes, de cabañas y salones.

Que serán fiel testimonio de voluntad nacional

si no lo impide el demonio
ó lo suprime el fiscal.

Lectores, oído atento,
lectoras, mucha atención,
que aquí empieza el documento
y es digno de admiración.

A la nación, á la Europa,
al mundo y al firmamento.

Hoy que se alza nuestra patria
de Leotard hasta el trapecio
y con madame Poitevin
se levanta en rauda vuelo,
hoy que audaces progresamos
con un cangrejal progreso,
hoy que todos somos sabios
hoy que todos merecemos
ser los papás de la patria
aunque la patria azotemos,
hoy que ¡portento sublime!
con titánicos esfuerzos
hacemos una zarzuela
en menos que ladra un perro,
hoy avanzando atrevidos
en la vía del progreso
fundaremos un periódico
que será esclusivo engendro
de la grey estudiantil,
de la juventud el eco.
Y aun cuando por no tener
un brillante presupuesto
no podremos conseguir
hacer rabiarse al gobierno,
descuide nuestro ángel malo
y no arrugue el entrecejo,
que hemos de ser impolíticos
hasta rayar en groseros.
Llenarán nuestras columnas
mucho bueno..... ¡como nuestro!
Y el insensato y el crítico
que se muestre descontento
merecerá que le diga
cierto oportuno proverbio.....
No nos faltarán revistas
para juzgar los excesos
que cual en ciudad sitiada
y abandonada al saqueo
por un ejército bárbaro,
en los maltratados templos
de Melpómene y Talía
cometan los autorzuelos,
los cómicos, empresarios
y otros pájaros funestos,
aunque también habrá elogios
si dignos de merecerlos

se muestran estos señores.
Tal es nuestro pensamiento
que con permiso de usted
señor Fiscal, cumpliremos.

MANUEL DE LA REVILLA.

DON RODRIGO PONCE DE LEON, MARQUÉS DE CADIZ.

«Honorons les grands hommes,
et les grands hommes naitront en
foule.»

THOMAS.

Si la gloria de una empresa crece á
proporción de su dificultad, si para ven-
cer esta es preciso renunciar á los placeres
mas dulces y tranquilos del corazón,
á las comodidades y goces esteriore que
proporcionan los honores y las riquezas,
si también es indispensable una constancia
á toda prueba, los nobles y valientes
caudillos que ayudaron á los Reyes Cató-
licos en la conquista de Granada, y so-
bre todos, don Rodrigo Ponce de Leon,
marqués de Cadiz, han alcanzado buena
parte de ese destello divino, que inflama
el corazón de entusiasmo, que eleva el
alma á las regiones de lo inmortal y de lo
infinito, pero cuya luz es tan viva y re-
fulgente que ofusca la vista de los que de
cerca la miran, presentándose mas lim-
pida y admirable á medida que aumenta
su distancia.

La gloria de los héroes de la conquis-
ta de Granada permanecerá incólume á
través de los tiempos y de las vicisitudes
de los pueblos, porque fué adquirida por
justos y multiplicados títulos.

El reino de Castilla, que desde el rei-
nado de don Alfonso XI habia ido tan
sensiblemente decayendo hasta venir á
parar en el débil y azaroso de don Enri-
que IV, se levanta bajo los Reyes Católi-
cos lleno de vigor y de entusiasmo, como
si fatigado su bravo leon por las memora-
bles jornadas de las Navas, de Sevilla y
del Salado, se hubiese dormido casi por

espacio de un siglo, y despertando de su prolongado sueño, sacudiese airado su guedeja y determinase no volver á descansar hasta vencer y echar lejos de sí al altivo y poderoso huésped que mal de su grado tomó posesion de su envidiada Hesperia.

Así como á la sombra de un frondoso y robusto árbol brotan á porfía mil y mil flores de los perfúmes mas delicados y de los mas vistosos matices, no de otro modo bajo la augusta proteccion de la magnánima y piadosa Isabel y del politico é infatigable Fernando, aparecen como de repente los Aguilares, los Guzmanes, los Mendozas, los Córdobaes, los Portocarros, los Ponces de Leon, y tantos otros caballeros, que atentos solo á las voces de religion, de patria y de rey, pelearon con el mas esforzado heroismo por engrandecer y cubrir de gloria estas sublimes ideas, que con letras de oro deben hallarse grabadas en el corazon de todo buen ciudadano. ¡Cuán verdadero para España es en esta época el pensamiento de un ilustre escritor; que el alma de los vasallos se eleva insensiblemente al nivel de la de los reyes y que toda nacion es capaz de grandes empresas bajo un gran Principe!

¡Granada! ¡hermosa Granada! ¡preciosa flor del imperio mahometano! ¡Tus enemigos romperán una tras otra las punzantes espinas, que defienden tu bello y fragante capullo! ¡Tus encantadoras huris con tanto lujo ataviadas y con tanto amor queridas, serán hechas esclavas, de los cristianos! ¡Tu frondosa vega, objeto de todas tus delicias, sobre cuyo cielo reside tu Profeta será talada y destruida! ¡Y tus esforzados guerreros y tu rey desgraciado caerán en manos de tus mas odiados enemigos! ¡Se cumplió tu destino! ¡Ya no verás entrar triunfantes por tus

puertas los Abderramanes y Almanzores! ¡Se dispó tu gloria, como la belleza de la rosa hollada por la planta del caminante!

Á los españoles tocan los trabajos y gloria de tan árdua empresa. El cielo les dará caudillos dignos de su valor, en los que se encuentren la prudencia y el arrojo, la fuerza y el saber, el consejo y el ejemplo.

¡Si! En Rodrigo Ponce de Leon se encuentran unidas estas raras é inapreciables cualidades.

Al hablar de este héroe, á quien sus mismos contemporáneos comparaban con el inmortal Rodrigo de Vivar, con el que tiene tantos rasgos de semejanza, se ha de notar que siempre se manifestaba piadoso, benigno para los vencidos, cariñoso para sus soldados, protector de sus vasallos, aunque enemigo de la adulacion; al mismo tiempo que en la guerra era el terror de los moros y en los consejos el suyo siempre el mas acertado y el generalmente seguido.

(Se continuará). F. RODRIGUEZ VILLA.

FLORES Y LÁGRIMAS.

Á FUENSANTA.

I.

La ausencia es un abismo
sin luz ni fondo;
un raudal de recuerdos
tristes y lóbregos.
una esperanza
que se viste de penas
y ardientes lágrimas.

Ayer, niña hechicera,
yo te veía
pura como tus labios
y tu sonrisa.
La blanca luna
fué testigo otras veces
de mi ventura.

Mas hoy lejos, muy lejos
de tus miradas,
de aquel mar de ilusiones
busco la playa.
¡¡Feliz si encuentro
de la luz de tus ojos
el dulce puerto!!

II.

En los cielos azules
brilla una estrella,
Muchas lágrimas vierte
quien la contempla.
Yo la bendigo...
y no sé por qué lloro
cuando la miro.

La estrella se levanta
por los espacios,
y su dulce reflejo
tiembla en el lago.
Su luz derrama
triste como en el bosque
la pasionaria.

Si alguna vez, ¡oh niña!
la estrella vieres,
díme si lloras mucho,
dí lo que sientes.
Porque en el cielo
esa estrella es la estrella
del sentimiento.

III.

Sentimiento y ausencia,
llanto y dolores,
lágrimas que devoran
las ilusiones.
Ayes del alma
lúgubres como el eco
de una plegaria.

En el mar de mi vida
no hay horizontes;
en medio de mi ausencia
siempre es de noche.
Sin la esperanza
como desierta tumba
tengo mi alma.

Dos flores han brotado
Dentro mi pecho
besadas por las brisas
de los recuerdos.
¡Ay! esas flores
se llaman niña hermosa
las ilusiones.

A. FERNANDEZ GRILO.

LA VÍRGEN DE LOS AMORES.

FANTASÍA

POR

EMILIO NIETO.

A.

Sentado en las márgenes del Rhin, á la sombra de un árbol corpulento, rodeado de un auditorio de mancebos apasionados y de tímidas doncellas, con los ojos húmedos, el rostro pálido, el corazón moviéndose violento y la voz dulce y temblorosa, comienza su relación el bardo melancólico.

I.

Oid.

Oid mi canto, séres, cuyo corazón late agitado en la cárcel de vuestro pecho, los que conservais blanca como es blanca la azucena, pura y tímida como la dulce sensitiva vuestra alma virginal ornada de las verdes hojas de la ilusión, de los tiernos capullos de la esperanza, de las lánguidas flores del recuerdo, oidme. Doncellas, que os meceis en un porvenir de luz y de delicias, que llevais brillando en vuestra frente nacarada la estrella virginal de los amores, que vivís para el amor como el amor vive no mas para vosotras, plegad vuestras alas de ángel y detenéos para oír mi canción apasionada.

Almas inocentes, génius del amor, diosas de la melancolía que vagais por el éter suavemente, reclináos cual en un cojín en el espacio y parad vuestro vuelo: oidme, porque os hablo con el corazón, porque cada una de mis palabras es un latido, una lágrima, una sonrisa, un suspiro amalgamados; ved mi alma.

Y yo canto los amores, porque solo eso sé, porque ellos son todo para mí.

¡Callarme? ¡poned una valla á las ondas del Océano! Mi sentimiento como el mar se desbordará por encima del obstáculo.

Y es natural que yo hable de los amores, que en ellos me extasie. ¿Qué camino ha de seguir la nube errante en el espacio, si no el que el viento la marca impetuoso? ¿á dónde ha de volar el águila cansada, sino al nido caliente que la espera? ¿qué ha de cantar si no el amor una alma joven? Amor, tú que escuchas mis débiles palabras; tú, sombra que proyecta Dios sobre la tierra, dame acento con que pueda celebrarte entusiasmado, inspírame para que al terminar mi breve relación todos esclamen conmigo fascinados: «¡amor, bendito seas!»

III.

Abrid el libro de la humanidad y buscad el año 1402.

No os voy á mostrar ni aun en compendio la historia de ese gigante que se cernió en un tiempo sobre el mundo, y que hoy ocupa la huesa de la eternidad, recostado sobre sus predecesores, sirviendo á la vez de lecho á sus descendientes; no os voy á enseñar su descarnada faz que asomó doce meses por el Oriente empujando todos los días el sol á su destino, no.

Voy únicamente á cojer una orla de su manto para sacar de uno de sus pliegues un recuerdo triste, melancólico, velado por la niebla de los tiempos, que pasó desapercibido para todo el universo, semejante á la flor amarillenta que brota en la grieta de un peñasco, nace, liba el rocío, se agosta con el sol, y muere en un día sin que nadie tenga noticia de su existencia, dejando en el viento un ténue perfume que aspira el hombre ó el pájaro que cruza por su tumba.

El hecho de que es imagen este recuerdo, conserva aun esparcido su aroma por el éter.

Oid, pues.

Subid al norte de Alemania; allí, entre Holanda y Oldemburgo está situada la ciudad de Aurick. Descended por su suave pendiente al sudoeste, y al cabo de algunas leguas os encontrareis con un mar y un pueblo enlazados por una playa con el mar del norte y Wolberg. Tened presente que lo que os digo era en 1402. Hoy ha pasado mas de un siglo y ningun rastro queda de esta historia. Se convino en que el pueblo era mal sano y espuesto á inundaciones; Aurick, por otra parte, creciendo en importancia abria sus brazos llamando á su seno á todos los pobres aldeanos de los contornos; el hecho fué que los wolbergeses fueron abandonando su caserío, y este una vez desierto, se destruyó.

Era tan pequeño que no fué extraño que el insecto muriera hollado por la planta del coloso que llaman civilizacion.

Antes (¡siempre antes!) no lejos del pueblo habia un hermoso vallecito que iba á espirar en las rocas que servian de barrera al Océano, y en el centro de este valle, rodeado de encinas, jaras y madre selvas que se entrecruzaban, habia una pequeña hondonada casi circular. Una fuentecilla brotaba mansamente en un estremo, dejando brillar al sol cada una de sus gotas por un instante y encerrándolas cual líquidos brillantes en el seno de la tierra, hé aquí por qué se llamaba á este sitio encantador *la hondonada de las perlas*.

Allí cantaban los pájaros melancólicamente, allí la tórtola arrullaba con dulzura, y lloraba

la fuente, y se oia el mar que bramaba á corto trecho. Y el canto de los pájaros, el arrullo, el susurro de la fuente, el rujido del mar, el ruido lejano del hombre que se agita, las infinitas armonías que arranca el viento en derredor, todo fundido, amalgamado, constituia un fragmento de ese himno sublime que ensaya hace miles de años la naturaleza para elevarlo al trono de Dios el día de la redencion universal.

Tal es el sitio de donde va á brotar mi sencilla relacion.

III.

¿A dónde va esa niña lentamente con la cabeza inclinada, deshojando esa rosa de primavera con sus dedos?

Ese sendero lleva al mar.

Mas, ¿qué importa? ¡Ella misma ignora su camino! Si llega al mar contemplará sus ondas romperse en los peñascos ó resbalar por la arena de la playa; si tropieza con un bosque se sentará al pie de un árbol; si encuentra algun obstáculo, volverá atrás; si anochece, mirará la luna; si esta se nubla, buscará en la bóveda celeste alguna estrella.

¿Qué importa? todo es lo mismo para ella.

(Se continuará).

EL PERIÓDICO.

Lectores, aunque me veais aquí tan soberanamente sério, recostado sobre el papel, pasad por encima de mí sin miedo de que me ofenda, y leed el resto del periódico. Yo soy un pobre artículo que debo cerrar la marcha porque me he constituido padrino de todos mis compañeros.

Perfectamente. Creo que como personas bien educadas habreis hecho lo que os he pedido.

Y si lo habeis hecho, decidme francamente, en confianza, ¿qué tal os ha parecido el periódico? De seguro os ha gustado. Y lo supongo gratuitamente por dos razones, porque yo, engendro del siglo XIX, no puedo menos de tener mis puntas y ribetes de amor propio, y porque, por otra parte, así me conviene suponerlo. De otro modo dejaria morir de hambre á las prensas, el papel su alimento habitual y la tinta su bebida cotidiana permanecerian en casa del fabricante, y yo y mis hermanos nos iriamos cubiertos de vergüenza á dar un poco de ella á ciertas personas que corren por el mundo y que jamás la han conocido.

Pero de todos modos no podreis negar que él

os ha distraído por un rato, y esto teneis que agradecerse; manifestadle, pues, vuestro reconocimiento, desembolsando una suscripcion; porque ya lo sabeis: en estos tiempos en que el cariño y la amistad *están por las nubes*, se puede dar cariño por duros, medios duros, pesetas, reales, etc.; y hasta se puede pagar un cuarto y un ochavo de afecto.

Y convencéos de ello, un periódico como el nuestro, es por otra parte la vida, la animacion de una casa.

A todos agrada, todos le desean; á todas las edades es útil.

A los suscritores de cuatro años les sirve para deletrear entre las piernas de sus padres lo que la cartilla con su lógica irresistible les ha enseñado.

A los de diez para jugar con él á la pelota ó forrar su gramática.

A los de quince para aprender lo que empiezan á vislumbrar vagamente, como los tibios rayos del sol en el crepúsculo de la mañana: la ciencia, el amor.

A los de veinte para mantener un fuego siempre vivo, para descorrer un horizonte cada vez mas vasto.

A los de treinta para recordar la época de su primera juventud en que ennegrecian con versos mil papeles tan blancos como la conciencia de un niño, en que soñaban en el amor-cielo y en la mujer-ángel, en que pensaban en la gloria, y para echarla de hombres gastados y coronados de desengaños, de esos hombres, cuya sonrisa es un sarcasmo, cuya lágrima una parodia, cuya mirada un desprecio, cuya palabra una herida en el centro de las ilusiones.

A los de cuarenta sirve para distraerlos de sus azares, de sus trabajos, proporcionándolos un rato de descanso, un entreacto en esa agitada representacion que se llama comedia humana.

A los de cincuenta para poner en activo servicio á sus lentes, á esos gandules, que colgados de su cuello, casi nunca se ven sacados de su *dolce far niente*, y para conciliar dulcemente el sueño con sus párrafos.

Y en fin, á los suscritores de setenta cuando sus ojos vidriosos no pueden leer, cuando han entrado en otra infancia, les sirve para hacer gorgoros de soldado á sus nietecillos.

Y lo mismo sucede con las mujeres.

Las niñas lo trasfiguran en muñecas.

Las jóvenes, si sienten, se impregnan de su lectura y se hacen buenas, son dichosas, porque ya se ha dicho muchas veces que el que se dirige al corazon de la mujer la convence, el que la predica filosofía la hace dormir. Si la joven es co-

queta (lo cual es sinónimo de indiferente, de insustancial), aun la sirve nuestro periódico para cojerse rizos con sus artículos y sus poesías.

Y la mujer, en fin, cuya cara la vá arras-trando poquito á poco hácia un museo de anti-güedades, suspira, recuerda otros tiempos, y al mirarse en un espejo desea ardientemente que tengan razon los indios en aquello de la metempsi-cosis.

Me direis que un libro cualquiera produce el mismo resultado: pero no; un libro es un amigo que espera que le vayais á buscar; el periódico se os mete por los ojos, os ofrece sus servicios y os busca en vuestra casa.

Y las cocineras forran con él sus basares, y los tenderos envuelven especies y ¡oh degrada-cion! la espuerta de la basura le recibe á veces cariñosa, con los brazos abiertos, como á un hijo pródigo, diciéndole: «ven, ven á mi seno, donde otra vez te cobijaste siendo trapo todavía.»

Y el pobre periódico permanece tranquilo á todo esto, esperando un nuevo Ovidio que cante sus metamórfosis.

Y Zoilos terribles, severos Aristarcos, ¿di-reis aun que no sirve el periódico para nada?...

Hé aquí la moraleja de este artículo: «Lecto-res y lectoras, suscribíos.»

E. N.

VÍNCULO ETERNO.

¿Qué es hoy el amor, mi dueño?

—Sueño.

¿En el pasado qué augura?

—Locura.

¿Qué será en el porvenir?

—Sufrir.

Mas espantosa amargura
no puede mi vida herir:
que al lado tuyo es ventura
sueño, locura y sufrir.

M. G. J.

EPIGRAMA.

Á BRICIA.

Dos espejos son tus ojos
Do tu sentir se refleja;
Y así no es extraño en mí
Que tanto como tú sepa.

A. DE Q. Y G.

SONETO.

Triste de mí que al comenzar el día
 A dibujar la tierra en lontananza
 Soñando estoy que tengo una esperanza
 Y eres tú mi esperanza, amada mía.
 Hermosa flor que el corazón ansía,
 Lucero de fulgor y de bonanza,
 Faro de paz que el navegante alcanza
 Tras las horas de luto y agonía.
 Y pienso, amada mía, en tus cabellos
 Juguete de mis manos, y tu frente
 Tesoro de mis besos, y en tus ojos
 Tan negros, hechiceros y tan bellos;
 Y el día que se aclara lentamente
 Convierte tantas flores en abrojos.

REVISTA DE TEATROS.

Pocas novedades teatrales ha habido en este mes. Pero aunque pocas ¡cosa rara! todas han sido originales, según los carteles.

La doble vista, zarzuela en un acto del señor Picon, música del Sr. Campos, ha entretenido agradablemente al público de la zarzuela. Su pensamiento es felicísimo, y creemos que hubiera podido suministrar materia para tres actos en vez de uno, atendida la infinidad de situaciones, ya trágicas, ya cómicas, que proporciona el maravilloso *lente* que permite ver el más recóndito rincón del corazón humano. Así resultan pocas situaciones y precipitación en la obra. Nada diremos de su forma, porque tratándose del señor Picon puede suponerse que no faltan en ella ni oportunidad en los pensamientos, ni gracia en el diálogo, ni decencia y lijereza en los chistes. En cuanto á la música, nada de notable contiene, lo cual no es extraño, tratándose de un principiante. El desempeño perfecto, especialmente la señorita Checa y el Sr. Arderius.

El autor llama á esta obra *original*: cada cual vé las cosas á su modo; nosotros le haremos presente tan solo que recordamos haber leído una comedia de Scribe, titulada *Lorgnon*, cuyo argumento se parece al de *La doble vista*, como si los dos fuesen uno solo; su conciencia le dirá de qué nace esta semejanza.

El amor y la Gaceta es el título de una nueva producción del Sr. Serra, que desgraciadamente sigue enfermo.

El argumento, en manos de otro escritor, hubiera fracasado completamente. En efecto, un

teniente que se vé privado del matrimonio por el decreto sobre casamientos militares, espedido por el anterior ministerio; una novia que se juzga engañada y rechaza con enfado las disculpas que su amante la dá con la *Gaceta* en la mano, y un tío de la novia que resuelve la cuestión pagando el depósito exigido por el decreto, son un buen argumento para un gracioso juguete en un acto, pero no para uno en tres. Sin embargo de todo esto, presentado el argumento como sabe presentarlo el Sr. Serra, con un diálogo correcto y chispeante, con una versificación fácil y galana, y desempeñado por actores como los del teatro del Príncipe, atrae al coliseo una numerosa concurrencia, que en realidad no merece el argumento. ¡Lástima grande que multitud de chistes indignos de recitarse en las tablas, chistes que ofenden el pudor del que los oye, y la decencia del que los dice, chistes en que se falta á lo que merece un público, manchen y afeen un juguete tan ameno y tan gracioso como el de que tratamos! ¡Lástima mas grande aun, que quizá en estos chistes debamos hallar la verdadera razón de esa concurrencia numerosa que pasa en silencio bellísimos pasajes de la obra, reservando sus aplausos para torpes equívocos, que debiera condenar, en nombre del pudor y de la moral pública!

Prepárase en este teatro, entre otras novedades, el drama en cinco actos, traducido del francés y titulado: *Secretos de la vida*, que es el célebre drama *El secreto de miss Aurora*, representado con gran éxito en los teatros de París y Londres, al que se aplicó la invención de los *espectros luminosos*, cuyo imperfecto ensayo vimos en el Circo de Price. Asistamos al drama físico-óptico, digno sucesor del *sentimental* y el *tremebundo*, y esperemos con paciencia el drama *eléctrico*, el *zoológico*, y Dios sabe si el *veterinario*, que á estos y á otros escesos está destinado á llegar el infeliz y malaventurado *arte dramático*, y cuidemos durante las *apariciones* de nuestros relojes, que no sería extraño que durante el espectáculo, como es á oscuras, pasasen al estado de *espectros* evocados por algun hábil *mag-netizador* de Lavapiés.

Nos falta espacio; en la próxima revista nos ocuparemos del ya célebre drama *Virtud y libertinaje*.

MANUEL DE LA REVILLA.

Por lo no firmado, ALEJANDRO QUINTANA.

Editor responsable, FELIPE LASARTE.

IMPRESA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA, Cervantes, 20, bajo.